

Pueblo-jardín cercano a la estación Prozorovskaia, alrededores de Moscú (1912, V. Semenov).

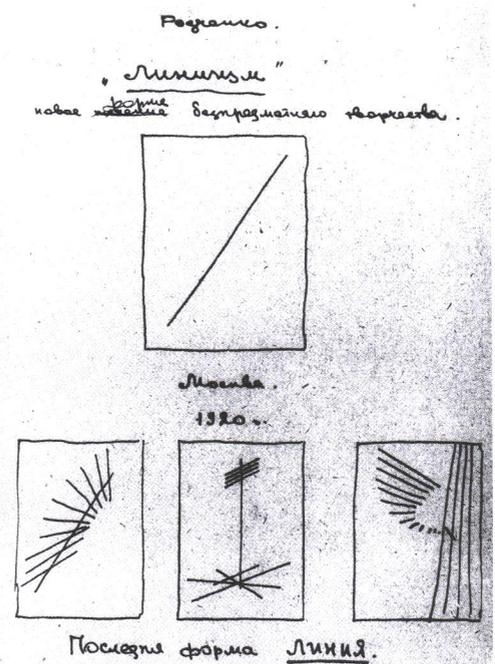
Desurbanismo y ciudad socialista soviética

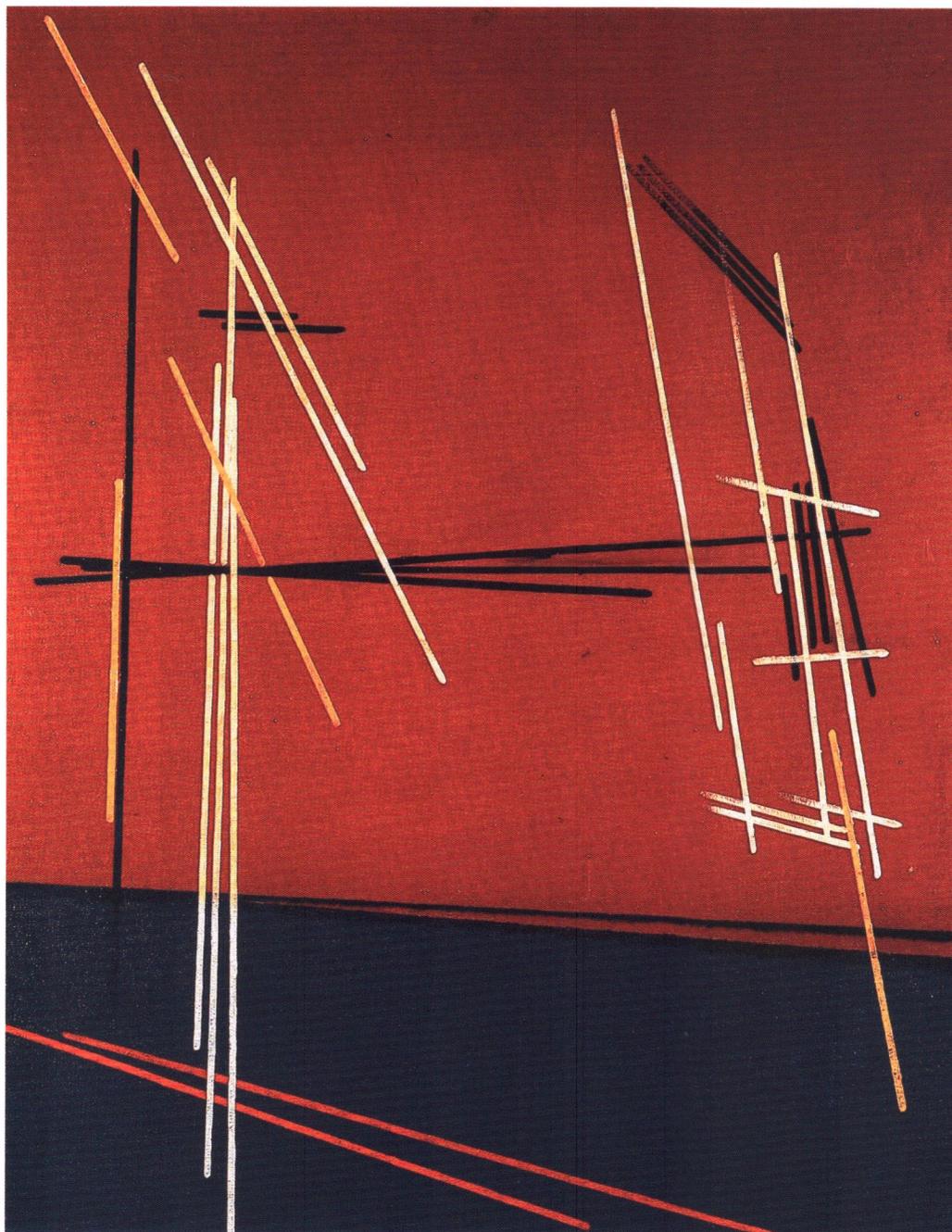
Víctor Pérez Escolano

PALABRAS CLAVE: DESURBANISMO; CAMPO; CIUDAD; ARQUITECTURA; VANGUARDIA; "CIUDAD SOCIALISTA"; URSS.

LA DICOTOMÍA URBANISMO/DESURBANISMO REMITE A LA RELACIÓN DEL HOMBRE URBANO CONTEMPORÁNEO CON LA NATURALEZA. LA ARQUITECTURA DEL SIGLO XX, ESPECIALMENTE LAS VANGUARDIAS, HAN AFRONTADO UNA ALTERNATIVA A LA CIUDAD HEREDADA, ALCANZANDO SU MAYOR FUERZA EN LA UNIÓN SOVIÉTICA AL FINAL DE LA TERCERA DÉCADA DEL SIGLO XX, CUANDO SE DIRIME EL CARÁCTER Y EL PROYECTO DE LA "CIUDAD SOCIALISTA" A PARTIR DE LOS PLANTEAMIENTOS DE LA VANGUARDIA ARQUITECTÓNICA Y POLÍTICA. LA CIUDAD-JARDÍN Y LA CIUDAD-LINEAL SON REFERENTES QUE SE SUPERAN TANTO CON "CONDESADORES SOCIALES" URBANOS COMO CON LA DISEMINACIÓN TERRITORIAL CON CENTROS PRODUCTIVOS INDUSTRIALES. LA APLICACIÓN DE TÉCNICAS NORTEAMERICANAS (FORD/KAHN) Y DE LA EXPERIENCIA DE LOS ARQUITECTOS EUROPEOS DE IZQUIERDA (MAY O MEYER) AVANZA CON LOS PROPIOS ARQUITECTOS RUSOS (MILJUTIN, OJITOVICH, GINZBURG) QUIENES PROTAGONIZAN UN MODELO CONTRARIO A LA CIUDAD HEREDADA, UN "HÁBITAT NUEVO", CON FASCINANTES PROPUESTAS COMO LA DE MAGNITOGORSK, AUNQUE SEAN CRITICADAS (LE CORBUSIER) Y SUCUMBAN A LA CRISIS STALINISTA.

Dibujo para la cubierta de Linearismo (1920, A. M. Rodchenko).



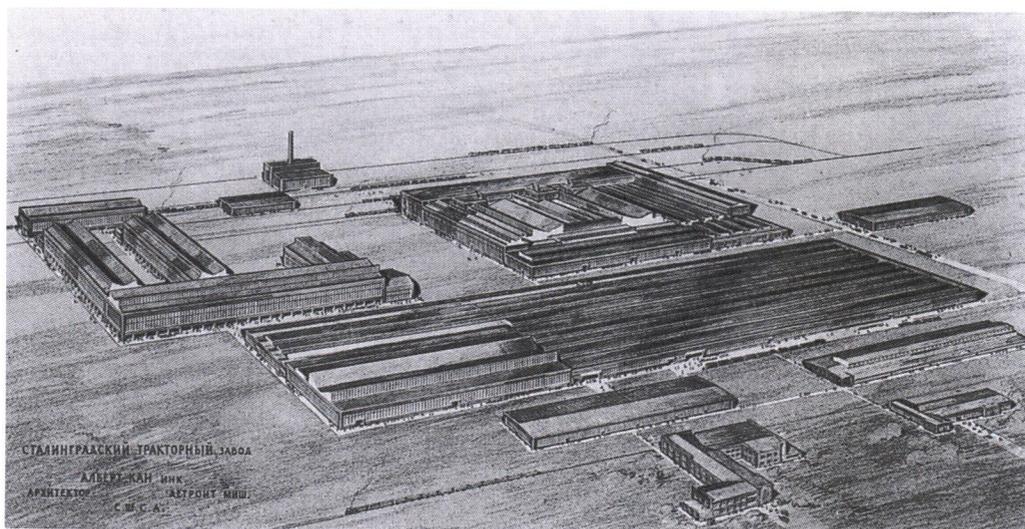


El antinomia urbanismo/desurbanismo remite al dilema ciudad/campo, a las formas de relación con la naturaleza de los asentamientos humanos, y al distinto vínculo productivo campesino e industrial. Una dicotomía siempre viva pues, por más que la población se haya ido decantando como urbana cada vez con más intensidad, suele arrastrar una cierta memoria de lo rural, como se constata, desde finales del siglo XIX, con la expansión del modelo de ciudad-jardín.

Pero, ¿cuándo se desarrolla esa dicotomía?, ¿dónde se muestra intelectual y creativamente más activa? El desurbanismo es un concepto utilizado para definir una de las tendencias en la doctrina y la praxis de la construcción de la ciudad socialista en la Unión Soviética durante los años de la transición entre la NEP (Nueva Política Económica) y el Primer Plan Quinquenal. Aunque se aplique de manera laxa en el debate contemporáneo acerca de los procesos urbanos y territoriales en los que la tradicional jerarquía de los espacios de la ciudad compacta y tradicional se desvanecen, es en la URSS, coincidiendo con la gran depresión capitalista de 1929, cuando el urbanismo y la arquitectura investigaron como podría ser el asentamiento de la sociedad nueva, la ciudad socialista.

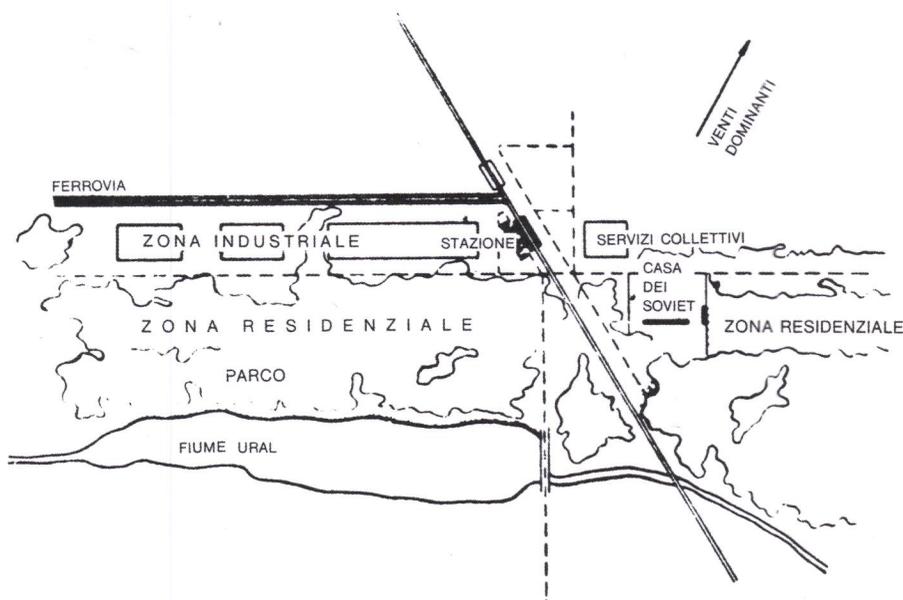
La materialización de los fantasmas que sedujeron el simbolismo prerrevolucionario coincidió con la Revolución de Octubre para la cultura de la vanguardia rusa, pieza esencial de la historia cultural del siglo XX. Lo leemos en el capítulo "Vanguardia, ciudad y planificación en la Rusia soviética", que Manfredo Tafuri redactó para el volumen dedicado a la arquitectura contemporánea, escrito junto con Francesco Dal Co: "el drama subjetivo se socializa con el retorno de la experiencia artística a la vida de las masas"¹.

/1/
Tafuri, M; Dal Co, F. *Arquitectura contemporánea*.
Aguilar, Madrid, 1978 (1976), p. 204.



Arriba: *Construcción sobre fondo marrón rojizo y verde n° 94, de la serie "Líneas" (1919, A. M. Rodchenko).*

Abajo: *Fábrica de Stalingrado (A. Kahn Company).*



Esquema de organización lineal para la nueva ciudad de Magnitogorsk (1930, Miljutin).

Los artistas e intelectuales de vanguardia que se adhieren a la revolución encuentran la oportunidad de crear un "mundo nuevo", en el que tenga lugar la "composición del sujeto productivo dentro de la libertad colectiva". En ese objetivo convergerán diversas modalidades e intensidades de proyectos en pos del gran mito: la realización de la obra de arte total. Los avatares de ese proceso y el fracaso de ese ambicioso, deslumbrante y contradictorio capítulo de la historia contemporánea, han sido estudiados con diversidad de enfoques, principalmente desde mediados de los años sesenta, coincidiendo con el cambio de imagen del régimen soviético bajo Nikita Krushch, y la desbordante apertura de los estudios culturales producida en Occidente.

En la Rusia prerrevolucionaria, las ideas de Howard se aplicaban simplísimamente, por ejemplo por V. Semenov en Moscú, autor de *El urbanismo de las ciudades (Blagoustroistvo gorodov)*, donde además de plantear la lucha contra la especulación y propugnar la expropiación obligatoria, defiende un crecimiento urbano acorde con la abundancia de espacios y con la unidad e integridad del organismo urbano. Esta referencia en el origen contextual de la experiencia soviética fue descrita por Vieri Quilici: "tras el interés por los modelos de instalación extraurbana y descentralizados, así como los de viviendas unifamiliares aisladas, se esconde el deseo de conseguir una hipotética y nueva modalidad —ingenua y simple— consistente en hacer coincidir fuerzas productivas y estructuras habitables, de conciliar el mundo campesino con el proletario, retorno a la naturaleza y conquista del espacio urbano, antes incluso de descongestionar las áreas centrales urbanas tomadas al asalto por un proletariado que ya no está sometido

al aislamiento en la periferia industrial". Entre 1918 y 1920 se establecieron normas para proyectar aldeas-jardín obreras, construidas junto a las nuevas industrias y a las centrales eléctricas, realizaciones que "no se diferencian sustancialmente, en cuanto a soluciones planimétricas, de las llevadas a cabo por el reformismo prerrevolucionario o de las que, al mismo tiempo, se estaban poniendo en práctica en Europa occidental"²; pero con la novedad de la presencia de edificios colectivos.

[2] Quilici, V. *Ciudad rusa y ciudad soviética. Caracteres de la estructura histórica. Ideología y práctica de la transformación socialista*. GG, Barcelona, 1978 (1976), pp. 129 y 133.

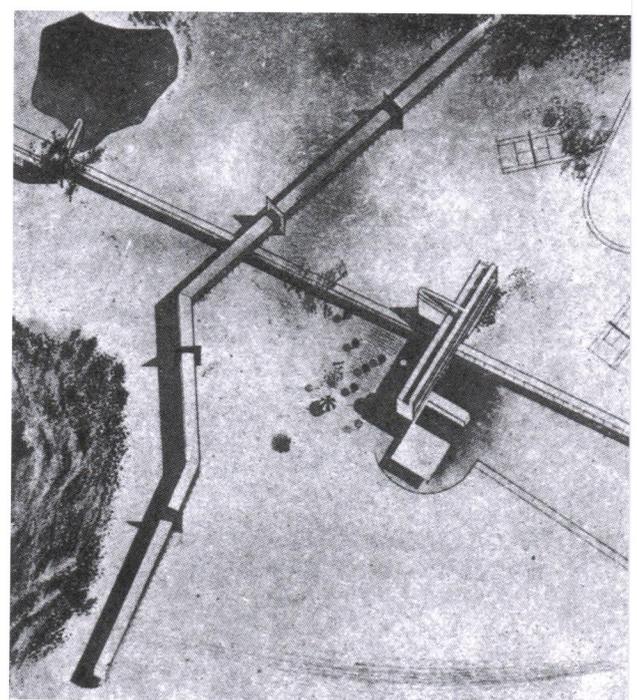
Lo que en la fase de "comunismo de guerra" era aspiración a alcanzar un equilibrio utópico entre ciudad y campo, —y después de que, en el invierno de 1920 se diseñara el plan Goelro— "al que se atribuía la misión de proyectar la construcción de una red de centrales eléctricas y de un sistema distributivo que permitiese extender en breve tiempo la electrificación a todos los sectores de la industria, de la agricultura y de los transportes"³ con la creación del GOSPLAN al año siguiente se convierte en una estrategia de "competición organizada" entre los dos polos de las economías agrícola y urbana, consolidándose los temas típicos de la regionalización de la Nueva Política Económica. Pero la NEP no contribuyó a resolver y ni siquiera atenuó los grandes contrastes entre ciudad y campo, debido básicamente a las distancias enormes entre ciudades, centros de producción y consumo, y zonas dotadas de recursos primarios.

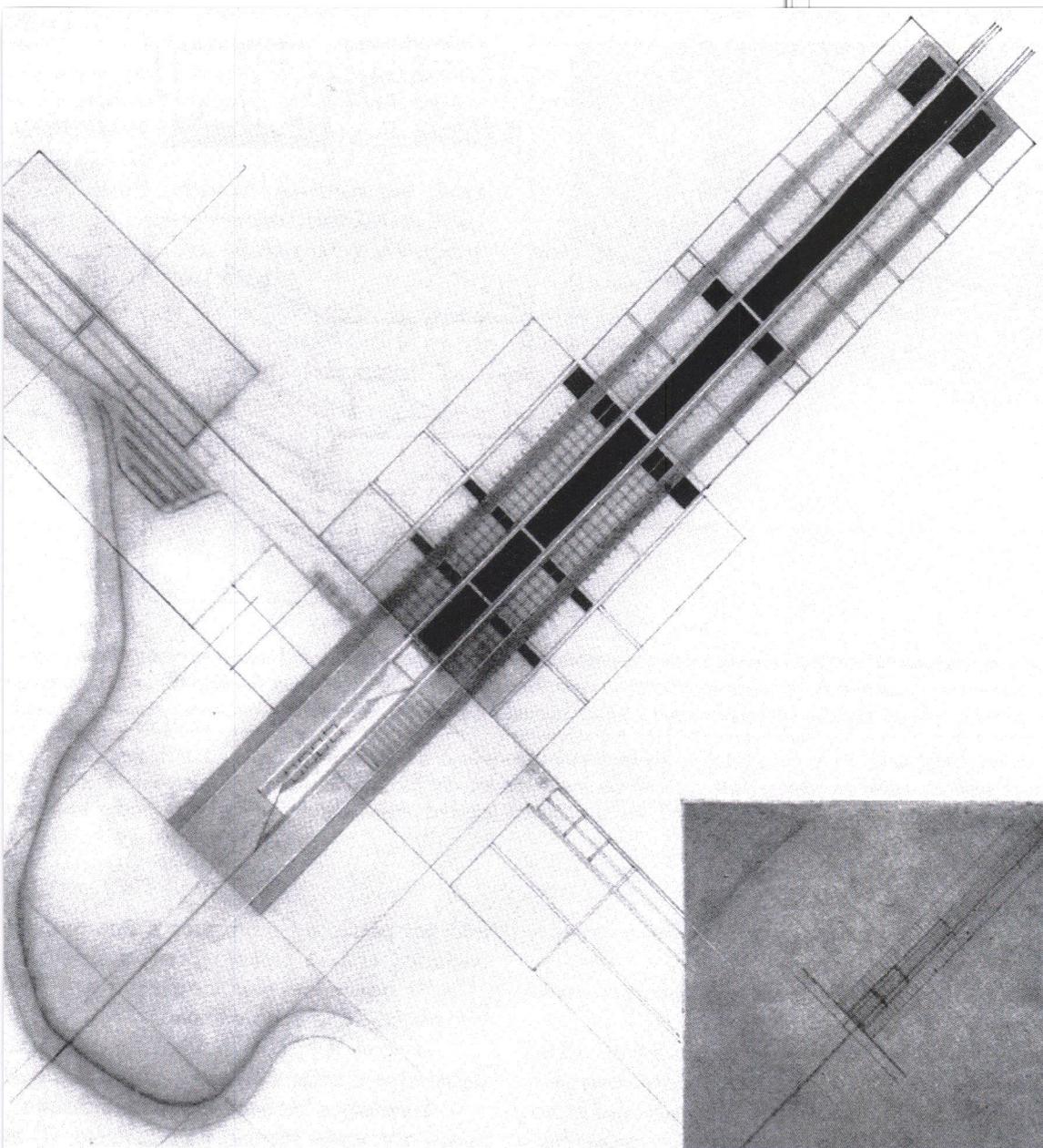
[3] Ceccarelli. *La construcción de la ciudad soviética*. GG, Barcelona, 1972 (1970), p. xxiii.



Comunidad agrícola para 50 familias, Die Auflösung der Städte (1920, B. Taut).

Moscú, ciudad verde. Viviendas y servicios (1930, Barsch y Ginzburg).





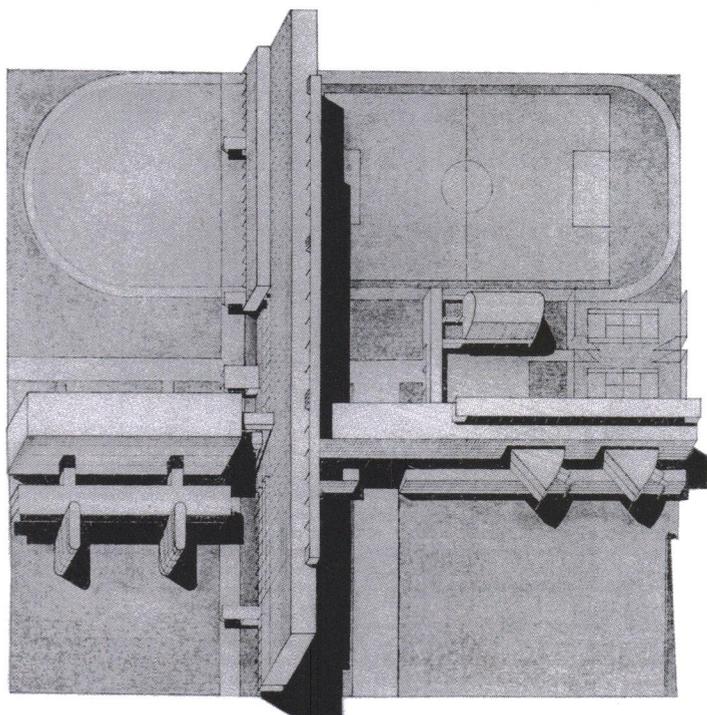
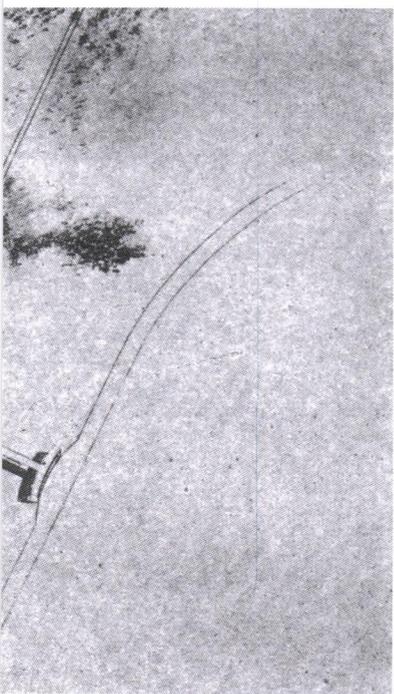
Arriba: Ciudad nueva
(1928, V. Lavrov, proyecto de grado en el Vjutein).

Abajo: Proyecto de casa comuna (1929, Barsch y Vladimirov).

Se suele aceptar por todos que en el recorrido habido tras la Revolución de 1918 se producen acontecimientos tan relevantes como contradictorios y que, al menos hasta 1928, se procuró mantener separados los debates sobre la planificación urbana y sobre la arquitectura, especialmente en lo relativo al lenguaje. Es oportuno traer aquí la referencia a la propuesta de 1919 de Alexander Rodchenko sobre el "linealismo": "introduje y proclamé la línea como elemento de la construcción y como forma independiente en la pintura"⁴. Pero la búsqueda de condiciones para un arte socialista, perseguido por El Lissitzki o Ginzburg, tuvo su contrapunto en el propósito de crear "nuevos modos de vida", manifestados en los "condensadores sociales", con los clubs obreros como estandarte, y en la investigación sobre tipologías residenciales alternativas, como las "casas-comuna".

/4/

Lavrentiev, A. N. 'El laboratorio del futuro', Rodchenko. Stepanova. Fundación Banco Central Hispano Americano, Madrid, 1992, pp. 21-48. Del mismo autor, 'What Is Linearism?', *The Great Utopia. The Russian and Soviet Avant-Garde, 1915-1932*. The Salomón R. Guggenheim Foundation, Nueva York, 1992, pp. 294-297.



Subyacía el conflicto entre las ideas de Bujarin y Preobrazenski en el decisivo cambio producido por la sustitución en 1929 de la Nueva Política Económica por la planificada impulsada por Stalin. ¿El desarrollo de la industria básica ponía en crisis el hipotético equilibrio entre los sectores industrial y agrícola? El extraordinario esfuerzo de industrialización se canalizará a través de un programa de regionalización, con el establecimiento de polos productivos estratégicos. Objetivos fijados en el Primer Plan Quinquenal 1928-29/1933-34 para los que era preciso contar con la aportación de todas las especialidades técnicas. Nuevos y grandes centros metalúrgicos y carbosiderúrgicos, como el conocido ejemplo de Magnitogorsk, vinculado a la extracción de minerales de hierro, y el de Kuzbass, al del carbón, buscaban el objetivo de la producción de acero. Esa orientación se adaptaría después a los planes de desarrollo agrícola.

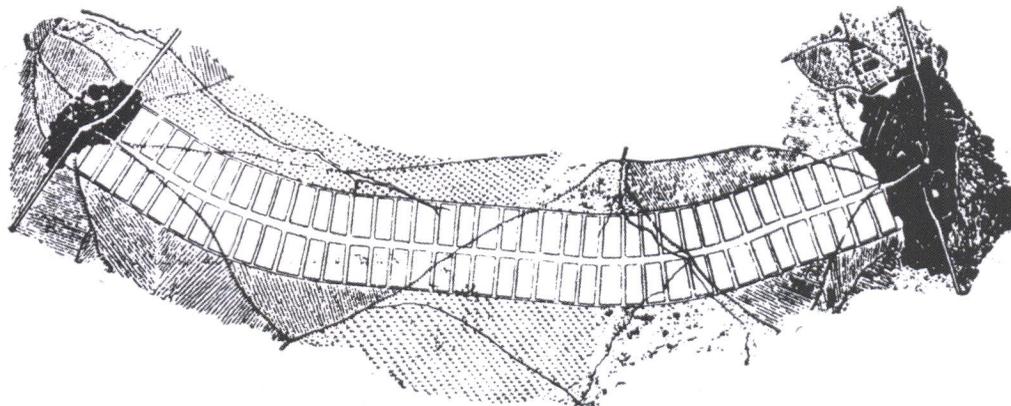
Esta política significó la creación de 354 ciudades soviéticas en los dos primeros planes quinquenales, y muchas regiones fueron llamadas a integrar el fenómeno urbano, en el marco de un proyecto colosal de redistribución de las potencialidades económicas de la Rusia socialista⁵. Nuevos centros urbanos integrados a los polos productivos se destinaban a a mutar el mundo campesino, cuya población se transfirió en buena medida al mundo de la construcción durante años, con el objetivo de llevar a término el proyecto de la ciudad socialista. Magnitogorsk, Orsk, Novosibirsk, Karaganda, Makeevka o Stalingrado son ejemplos relevantes, en un escenario de actividad no exenta de ajustes económicos pero fecundada por nuevas coordenadas disciplinares que no son exclusivas del debate soviético, al hacerse presente un importante panel de arquitectos y urbanistas europeos de izquierdas que, en sus países de origen, y especialmente en la Alemania de la República de Weimar, habían cumplido el doble vínculo con la gestión socialdemócrata y la ambición del proyecto moderno. La crisis capitalista de 1929 y los acontecimientos políticos reavivaron la consideración de “país del futuro” que Rusia representa para la cultura radical europea. Así, a finales de 1930, llegaron dos grupos de arquitectos alemanes, el que lideraba Ernst May, formado por una veintena de técnicos vinculados a su experiencia de la nueva Frankfurt, y el de Hannes Meyer, con sus colaboradores en la Bauhaus de Dessau⁶.

/5/
De Michelis, M.; Pasini, E. *La città sovietica 1925-1937*. Marsilio, Venecia, 1976, p. 7.

/6/
AA. VV. *Socialismo, ciudad y arquitectura. URSS 1917-1937. La aportación de los arquitectos europeos*. Alberto Corazón, Madrid, 1973 (1971). Ver también el capítulo 1 en De Michelis, M.; Pasini, E., cit. Vale la pena consultar el catálogo de la producción editorial de la desaparecida editorial Alberto Corazón para comprender el grado de difusión en lengua castellana de la cultura soviética, especialmente de las vanguardias.

La cultura arquitectónica debía acoplarse a la transición de un productivismo predominantemente ideológico de los primeros años de la década de los veinte a otro más realista. Relevante fue el papel que la industria y la técnica norteamericana tuvieron en

Ciudad lineal (1913, A. Soria y Mata).



esta coyuntura. Ceccarelli ha llegado a afirmar que “América era en esos momentos un modelo de referencia para muchos: la América de los métodos organizativos de Ford, de las transformaciones agrícolas, de los automóviles, del impulso de la mecanización y de los consumos masivos. Para muchos, en el fondo, la URSS hubiera debido, por medio del plan, convertirse en la organización tecnológica de los Estados Unidos más el socialismo”⁷. Así, en 1929, se concertó un gran contrato con la Ford para la construcción de 200.000 vehículos al año, principalmente camiones y tractores, 40.000 en Stalingrado, en la entonces mayor fábrica del mundo en la ribera del río Volga, cuyos talleres serían materialmente prefabricados en Detroit por la Albert Kahn Company, la empresa de proyectos y construcción que desarrollaría en esos años más de 50 instalaciones industriales en 30 ciudades soviéticas, y actuaría en el adiestramiento de ingenieros y arquitectos soviéticos que, bajo la dirección de B. E. Barsky, llevarían a término otros quinientos proyectos de establecimientos industriales. Junto a la fábrica de Stalingrado, los mas colosales serían los de Cheliabinsk y Magnitogorsk⁸.

/7/
Qutilici, V. *Ciudad rusa y ciudad soviética. Caracteres de la estructura histórica. Ideología y práctica de la transformación socialista*. GG, Barcelona, 1978 (1976), p. 197. Bucci, F. *L'architetto di Ford. Albert Kahn e il progetto della fabbrica moderna*. CittàStudi, Milán, 1991, pp. 64-70.

/8/
Ceccarelli, P. op. cit., p. xxxiii.

En el desenlace de la Primera Guerra Mundial y la Revolución de Octubre, Junghans⁹ analiza el papel de artistas y arquitectos expresionistas como Sheerbart y, especialmente, Bruno Taut. *Die Stadtkrone* y *Alpine Architektur* forman parte de un proceso que Taut concluye en 1920 con la propuesta utópica de una colonización de la tierra denominada *Die Auflösung der Städte* —destrucción (o disgregación) de las ciudades. Las inútiles, viejas y malsanas ciudades serían sustituidas por nuevos escenarios de fraternidad entre los pueblos, formados por los inmensos edificios de vidrio de Taut: centros de trabajo, comunidades artesanales y comunidades agrícolas. Después, con su trabajo en Magdeburgo (1921-24), llegó el real servicio a la comunidad¹⁰: proyectos urbanos a lo largo del Elba, la *siedlung* Reforma, o las propuestas para el plan general de la ciudad, son expresivas de un proceso que encarnará en sus *siedlungen* berlinesas, respuestas maduras a las demandas del programa socialdemócrata. Tras reflexionar sobre la nueva ordenación social, se intuyeron algunas características del orden que la Revolución de Octubre pretendía establecer, y esto se hizo, como dice Junghans, no dando respuestas de científico, ni tampoco de marxista, sino mediante proyectos que predecían una sociedad nueva.

/9/
Junghans, K. ‘Los arquitectos alemanes durante la crisis revolucionaria 1917-23’, en AA. VV.: op. cit., pp. 268-282.

/10/
Junghans, K. *Bruno Taut 1880-1938*. Franco Angeli, Milán, 1978, p.113.

Perspectiva del área residencial para Magnitogorsk
(1930, I. Leonidov y gupo OSA).

Francesco Dal Co observó acertadamente que no fue solo Taut quien vio el “mundo nuevo”, el “día de la paz”, perfilarse en el horizonte de Oriente. Y cita a Lunacharski: “Llegó Octubre, estaba lleno de estruendo, de grandiosidad, de urbanismo. Prometía a los grupos de izquierda liberarlos del estado de sumisión un poco irónica a que había relegado la burguesía a su hijo menor, al que todavía no le había reconocido sus méritos. El futurismo tendió la mano a la revolución”¹¹. Hoy sabemos que la ciudad iba a ser el lugar de la derrota de la arquitectura moderna, campo de victoria de la burguesía, pero en las circunstancias y en los años que estamos recordando, se libraría una batalla por diluir, disgregar, destruir, el escenario de esa batalla imposible.

/11/

Dal Co, F. ‘Arquitectos y Ciudades. Unión Soviética 1917-1934’, en AA. VV.: *op. cit.*, p. 117.

El Lissitzki también percibió la oportunidad: “La nueva ordenación social se realiza en un país agrario”. Las ciudades heredadas “tienen que servir para finalidades nuevas”. Pero “no se manifiesta aún que existe un nuevo derecho del suelo. En los edificios nada se nota de la nueva concepción de la calle abierta, de la ciudad entera como nexo de relaciones de carácter nuevo”¹². Como dice A. Kopp, “la URSS, a partir del arranque fulminante de la industrialización, será el terreno predestinado del urbanismo, y también de la ordenación del territorio, aunque las realizaciones no respondan a la medida de las posibilidades virtuales”, y hasta 1928, con el inicio del primer plan quinquenal, “el urbanismo soviético no apunta a realizaciones concretas a escala ciudadana”¹³. “El problema de la ciudad nueva” se encontraba muy presente ya en la reflexión y en los trabajos escolares del Vjutein, desarrollándose en 1928 algunos sobresalientes proyectos de grado como los realizados por V. Lavrov, en forma de “ciudad-línea”, T. Varentsov, con planta circular, o G. Krútkov, denominado “ciudad aérea”, fantástica ciudad del futuro, cuando la energía atómica pudiese elevar los edificios sobre la tierra y facilitar su traslado¹⁴.

/12/

El Lissitzky. 1929, *la reconstrucción de la arquitectura en Rusia y otros escritos*. GG, Barcelona, 1970 (1930), pp. 32-33.



/13/

Koop, A. *Arquitectura y urbanismo soviéticos de los años veinte*. Lumen, Barcelona, 1974 (1967), p. 196-197.

/14/

Jan-Magomédiv, S. O. *Las cien mejores obras maestras del vanguardismo arquitectónico soviético*. Editorial URSS, Moscú, 2004, pp. 301-310. Del mismo autor, *Pioneers of Soviet Architecture. The Search for New Solutions in the 1920s and 1930s*. Thames & Hudson, Londres, 1987 (9183).

La confrontación entre urbanistas y desurbanistas del bienio 1929-1930 tiene lugar bajo el desafío productivo. La discusión sobre el “reparto territorial socialista de la población” corresponde a la disyuntiva que se establecería entre “ordenación del territorio o planificación regional”, y desembocará en “el fin del periodo experimental de la arquitectura soviética”¹⁵. Uno de los modelos ori-

ginales de la primera actitud será el de Sabsovich y Zelenko que a finales de la década teorizan alrededor de la idea de la casa comuna con comedores y servicios colectivos. Entre la evocación de Fourier y algunos pensamientos de Lenin sobre la vida socialista y la forja del “hombre comunista”, y establecidos en una corona entre 30 y 50 Km. de las ciudades existentes, esos asentamientos industriales tratarían de integrar ciertos atributos del mundo campesino.

/15/

Koop, A. *op. cit.*, p. 200. Síntesis de esas posiciones enfrentadas aparecen reiteradamente en numerosas publicaciones panorámicas de este histórico capítulo soviético a lo largo de treinta años, por ejemplo en De Feo, V. *La arquitectura en la URSS, 1917-1936*. Alianza, Madrid, 1979 (1963), y en AA. VV. *Avantgarde II 1924-1937. Sowjetische Architektur*. Gerd Hatje, Stuttgart, 1993.

Pero otros propugnan el cambio radical de las viejas estructuras urbanas de la sociedad burguesa, partidarios de construir nuevos modos de vida, como Ginzburg, Barsch y Ojítovich que, a través de la revista SA (febrero 1930), contrapondrán otro modelo de regionalización: la dispersión industrial y residencial por todo el territorio, en pos de alcanzar la fusión entre ciudad y campo, disolviendo la antinomia. Su texto concluye con la frase "Por una nueva distribución socialista de la humanidad sobre el territorio"¹⁶. Un desurbanismo que alcanzaría a la propia ciudad de Moscú. En el proyecto "Moscú verde" (1930), de Barsch y Ginzburg, la ciudad consolidada sería espacio cultural y de esparcimiento, creando ciudades lineales a lo largo de las vías férreas radiales, pero en una perspectiva de movilidad territorial integral, con recorridos libres y modestas viviendas unifamiliares, mas en sintonía con modelos anarquistas, pero también con la teoría de ciudad lineal establecida por Arturo Soria. Considerado como una variante de la ciudad jardín de Howard (1898), la "ciudad lineal" de Soria (1882/1894) le precede, aunque ambas formen parte del denominado urbanismo pre-científico de finales del siglo XIX¹⁷. El primero de sus principios ("la forma de una ciudad es, o debe ser, forma derivada de las necesidades de locomoción"), se propuso mediante un ferrocarril de circunvalación de Madrid que permitiría no "remendar" sino hacer un plano nuevo de Madrid, un Madrid ruralizado.

/16/

La traducción castellana de ese texto, 'Por el desurbanismo', figura en P. Ceccarelli, op. cit., pp. 75-79.

/17/

La puesta en valor de la figura de Arturo Soria y de sus ideas: Collins, G. R. 'The Ciudad Lineal of Madrid'. *Journal of the Society of Architectural Historians*, volumen XVIII, 2, mayo 1959, pp. 38-53; Flores, C.; Soria Puig, A.; Collins, G. R. *Arturo Soria y la ciudad lineal*. Revista de Occidente, Madrid, 1968; Terán, F. de. *La ciudad lineal, antecedente de un urbanismo actual*, Ciencia Nueva, Madrid, 1968; AA. VV. *Arturo Soria y el Urbanismo Europeo de su Tiempo 1894-1994. Primer centenario de la Compañía Madrileña de Urbanización*. Fundación COAM, Madrid, 1996.

En el primer plan quinquenal, y en el marco del primitivo objetivo del plan Goerlo, Ojítovich será un sostenedor esencial de las posiciones desurbanistas.

Entendiendo la ciudad como una forma típicamente capitalista, consideraba la red eléctrica elemento esencial de la nueva ordenación del territorio, a la que enganchasen fábricas y asentamientos. Las ideas convencionales, tanto del "campo" como de la "ciudad", se verían sustituidas por ese hábitat nuevo para el "hombre nuevo". Un hábitat disperso de viviendas mínimas, con equipamientos y servicios colectivos, conectado con el trabajo mediante transportes, individuales o colectivos, que circularían por una amplísima red de carreteras. Un paisaje alternativo frente al paisaje urbano tradicional.

También Miljutin reclama, en su libro *Sosgorod*, la necesidad de la planificación de los nuevos asentamientos. Componentes esenciales (industria, agricultura, transportes, energía, actividades administrativas, vivienda, enseñanza, estudio) localizados de la manera más lógica, racional y funcional en zonas que no se mezclen. Principios bajo los que analiza las propuestas presentadas para el plan de Magnitogorsk o para el área de la fábrica de tractores de Stalingrado¹⁸. La de Ojítóvic, Barsch, Vladímirov, Sokolov y otros para Magnitogorsk, ilustra radicalmente las posiciones de los desurbanistas. El concurso planteaba una "sosgorod" o colonia urbana compacta, pero ellos proponen una "magnitogorie", planteando un conjunto regional que abarcara empresas industriales, minas, centros auxiliares de producción y centros agropecuarios, con ocho franjas principales de alojamientos, de unos 25 Km., enlazadas con las carreteras principales convergentes con la fábrica metalúrgica. Su eslogan era: "No a la casa comuna, sí a la comuna de casas"¹⁹.

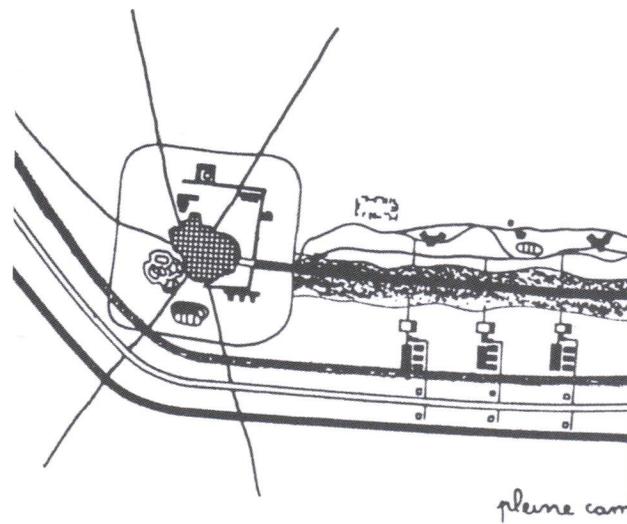
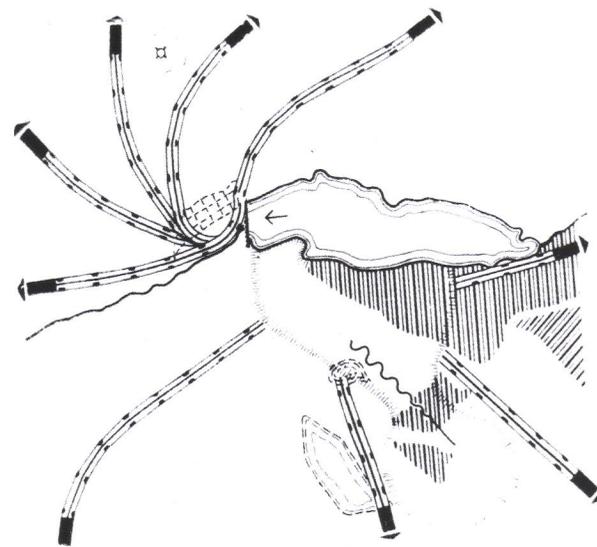
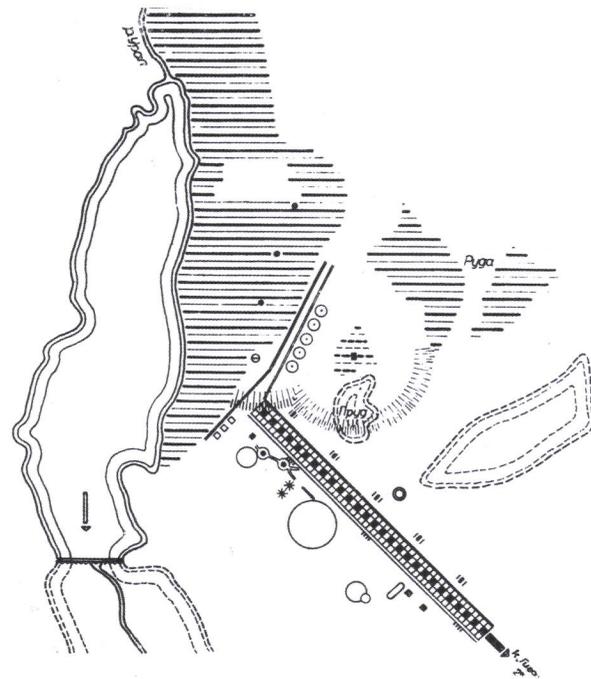
/18/

Miljutin, N. A. *Sosgorod. Il problema dell'edificazioni delle città socialista*. Il Saggiatore, Milán, 1971 (1930), con introducción de V. Quilici. Tres capítulos figuran traducidos en P. Ceccarelli, op. cit., pp. 87-101 y 165-174.

/19/

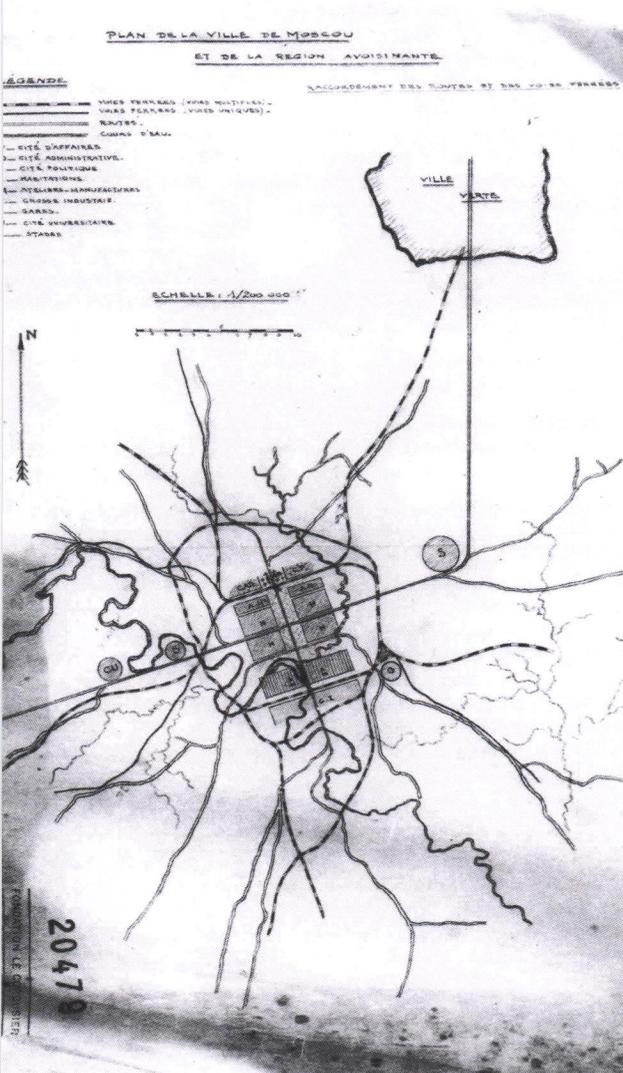
Jan-Magomédiv, S. O. *Las cien mejores obras maestras del vanguardismo arquitectónico soviético*. cit., pp. 385-388.

En definitiva, la cuestión de la sociedad socialista toma forma en función de estímulos de diverso carácter y procedencia. De Michelis y Pasini han sintetizado la dualidad urbanismo-desurbanismo en sus aspectos más coherentes con el hecho de considerar la Revolución de Octubre generadora de

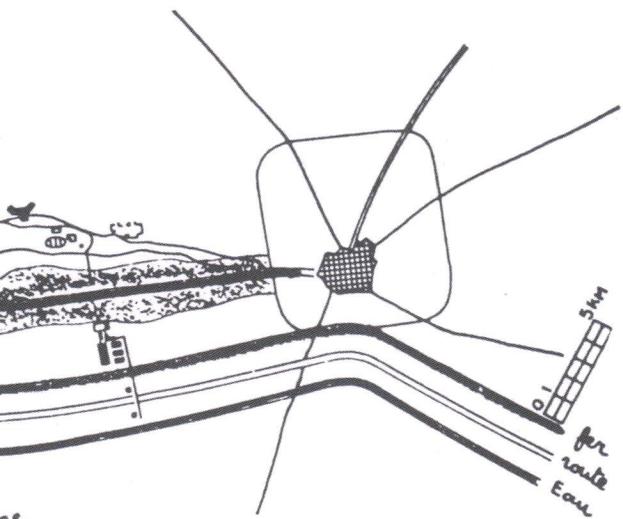


De arriba abajo:

Propuesta para Magnitogorsk (1930, Leonidov y gupo OSA).
Magnitogorie, Magnitogorsk (1930, M. Ojítóvich, M. Barsch, V. Vladímirov, N. Sokolov, proyecto de concurso).
Ciudad industrial lineal (1945, Le Corbusier, Les 3 établissements humains).



"Respuesta a Moscú" (1930, Le Corbusier).



"un posible nuevo modo de ser de la ciudad, de una nueva posibilidad de disfrutar de la escena urbana"²⁰ y permitiendo a la vanguardia arquitectónica, y también a la vanguardia política, reappropriarse de la ciudad. Esos hilos conductores serían: 1) Los "condensadores sociales" y el cambio en los modos de vida; 2) la relación entre la ciudad y el campo; 3) el tema de la fábrica.

/20/

De Michelis, M.; Pasini, E., op. cit., pp. 33-47.

Le Corbusier, que ha estado en Moscú en esos momentos, dirigirá una carta a Ginzburg cuestionando a los desurbanistas citando a Lenin. Ginzburg le contesta en la revista SA reafirmando en sus posiciones y citando a Lenin, a Engels y a Marx ("la contradicción entre ciudad y campo es la expresión mas vulgar de la sumisión de la personalidad a la división del trabajo que transforma al individuo y lo reduce al estado de animal urbano en un caso y de animal rural en el otro"). Le Corbusier desarrolla sus impresiones en *La ville radieuse*, "en Moscú 1930, hay una admiración excesiva por la desurbanización. ... habrá que romper la ciudad en diez mil pedazos. Y las casas, desperdigadas por el campo, por el bosque, por las praderas, se hallarán en plena naturaleza. El hombre recobrará los orígenes de su armonía". Su ironía toma forma de caricatura, y recuerda que un buen día las autoridades soviéticas dijeron "¡Ya está bien!, y ¡la mística de la desurbanización se había dado en las narices!"²¹. Pero después de la Segunda Guerra Mundial, cuando Le Corbusier plantea su propuesta de los tres establecimientos humanos, los esquemas de Miljutin, que remiten a Soria, se harán presentes en forma de ciudad lineal industrial²².

/21/

'Carta de Le Corbusier a Moïse Ginzburg', en P. Ceccarelli, op. cit., p. 81-85. Le Corbusier. *La ville radieuse: éléments d'une doctrine d'urbanisme pour l'équipement de la civilisation machiniste*. Vincent Fréal & Cie, Paris, 1964 (1935). Sobre Ginzburg ver: Ginzburg, M. *Escritos*, 1923-30. El Croquis, Madrid, 2007, edición de G. Garrido; y Jan Magomédov, S. O. *Moïsej Ginzburg*. Franco Angelli, Milán, 1975.

/22/

Las relaciones de Le Corbusier con la Unión Soviética han sido estudiadas por Cohen, J. L. *Le Corbusier and the Mitique of the USSR: Theories and Projects for Moscow: 1928-1936*. Princeton University Press, Princeton, 1992, en particular el capítulo 'Response to Moscow and the Origins of the Ville Radieuse', pp. 126-163. Una propuesta lineal fue planteada por Le Corbusier en 1935 en su plan para el valle Zlín. Ver también, Frampton, K. 'The Other Le Corbusier: Primitive Forms and the Linear City 1929-1952', en *Le Corbusier, Architect of the Century*. Arts Council of Great Britain, Londres, 1987.

Como Tafuri afirma "los modelos que en el Occidente capitalista estaban destinados a seguir siendo utopías pueden llegar a ser rutina en el país del socialismo". El impulsor de ese proceder fue Miljutin, ministro de Hacienda hasta 1929, vinculado al grupo OSA de arquitectos modernos soviéticos. Los nuevos Stalingrado y Magnitogorsk se planifican según el modelo organizativo "en cadena de montaje", pero las ciudades lineales de Miljutin, Ginzburg y Leonidov fueron calificadas como caras, caprichosas, incluso anacrónicas, con una profunda incompatibilidad con las previsiones económicas en los sistemas de transporte. El historiador italiano sintetiza su crisis definitiva citando a Kaganovich en el Pleno del Comité Central del PCUS de 1931: "la ciudad socialista no conoce otras razones que aquellas que guían la construcción de la economía socialista, la cual se encarna en los nuevos centros industriales, cuya misión es establecer la fuerza laboral y organizarla de forma estable respecto al sistema productivo, celebrándola en las reestructuraciones funcionales y monumentales de los centros"²³. Era el cierre stalinista del desurbanismo soviético, y el divorcio de Occidente consagrado en la sustitución de Moscú por el "Patrís" para el IV Congreso de los CIAM. A la Carta de Atenas le acompañaría la idealización de las vanguardias rusas y la reducción del desurbanismo a "obra maestra" de un museo de arquitectura de papel. ▲

/23/

Tafuri, M.; Dal Co, F.: op. cit., pp. 216 y 218.



"Desurbanisation"
(1935, caricatura de Le Corbusier, *La ville radieuse*).